Poesía y coplas anónimas

Escribe: CARLOS LOPEZ NARVAEZ

No es poco, pero sí y siempre un poco empírico, lo que en nuestra literatura hay escrito sobre su folclor poético —quizá mejor sería decir folclor rimado, ya que la almendra etimológica del germánico neologismo ataviado con académica jerarquía, cubre otras zonas más de la sabiduría popular. Y el advertir lo empírico de la faena no la afecta de mengua: por lo simple de la materia tratada que parece no prestarse a sondeos profundos en el ver, andar y sentir del espíritu popular. Decimos que la materia tratada en el examen del folclor rimado es simple, no obstante ser verídico y siempre evidenciable el que no hay poeta grande ni pequeño sin que en él, nombrado o anónimo, exista el correspondiente filósofo, es decir, devoto de la sabiduría.

La copla popular, o vulgar en su buen sentido, sea anónima flor de viento y polen, o de concreta paternidad o filiación —*Martín Fierro* v. gr.— está a flor de vida en todas partes y horas del discurrir existencial: y es mayor en edad y gobierno, que la prosa con todas sus dignidades. Del romancero, de los cancioneros de juglaria manaron a raudales las *crónicas*. Muy más evidenciante del espíritu y del corazón es un *cantar de gesta* que la mejor página de las *Siete partidas* o que un capítulo del *Fuero juzgo*.

Tal vez desde mucho antes que los estadistas y los políticos, que los grandes organizadores de Estados y naciones, el poeta previó que es, él mismo, la más preciada joya de su pueblo y de su raza: por eso se lanzó a los horizontes y hacia las alturas, sublimando y elevando el alma —singular o colectiva— sometiendo todas las apariencias de lo visible y sensible a los deseos de su corazón.

¿Cuál el contenido conceptual característico del caso humano *poeta*? El diccionario dice con infortunado y vicioso definir: “El que compone obras poéticas, dotado de las facultades necesarias para componerlas. El que compone versos”. A ese tenor, ¿si el señor Marroquín no hubiera compuesto poema alguno fuera de los rimados catálogos para hacerse a ortografía, mantendría el título que acreditó con otras composiciones de tipo apólogo o fábula, con más ingenio que inspiración lírica rectamente hablando? Seca y evidentemente no. Lo cubriría compasiva pero inmerecidamente la segunda acepción. Y vaya si los sabía medir y cortar como quien corta cebolla y demás aliños de verdura. Cuánto es de ineficaz y

cómo es de ruda la tal técnica cuando se inmiscuye a señorear y mango-
near en las cosas exclusivas del espíritu, de la inteligencia pura, de la
sensibilidad, en suma, del arte. Aquí del inolvidable maestro Ramón Bar-
ba cuando, cierta vez, un ciudadano aludió en monserga crítica, a la *téc-
nica*, respecto de alguna de las grandiosas tallas de aquel soberbio artista
de “Los comuneros”: “¡Reco...do! ¡La ca...brina técnica!”, fue el viz-
caíno y elegante respingo del maestro ante la inofensiva pero irritante
ortiga del sabiondo.

La pluralidad de faces regionales y demográficas colombianas ha de-
terminado otros tantos productos en materia de folclor rimado. Largo se-
ría, y sobremanera peligroso por aquello del consabido *irritabile genus*,
alineal aquí nombres de quienes se dieron a la minucia colectánea de co-
plas típicas brotadas como flores silvestres (entre las cuales no dejan de
asomar las catleyas selváticas) en sus respectivas latitudes. En todo caso
marcharía a la cabeza de ellos el de Antonio José Restrepo con su *Can-
cionero antioqueño*, especie de atarraya enorme en la que arreó con todo
lo que él juzgara propio o pertenencia “de todo el maíz”, sin percatar
que el dorado grano también se da, y muy generoso, por cierto, en todas
las demás regiones, con entrañadas, indelebles, inconfundibles peculiarida-
des que a su vez determinan las de su decir y cantar vernáculos. Por
ejemplo: una copla santandereana difiere de una boyacense en la medida
y el sabor mismos en que difieren un *mondongo* y un *ajiaco*, o una ruana
sabanera y una *guayabera* costeña, y esta y la otra con un *poncho* calen-
tano o un *bayetón* casanareño. Se quiere, pues, dar a entender que al muy
hidalgo y picaresco Ñito le dio por almacenar en su por muchos otros tí-
tulos portentoso *Cancionero*, una crecida cantidad de coplas que son pro-
piedad personal y pública de otras *Antioquias* no montañeras, sino por
ejemplo, vallunas, llaneras, chilingas, califias, opitas, patojas, tolimas,
etc., etc.

Pero volvamos a el ensayo de definir poeta y poesía. Tampoco Balzac
—genial director de escena en la abigarrada *Comedia humana*— salió a
donde era cuando tan desabridamente dijo del poeta: “obrero en frases
ocupado en ensamblar palabras”. Perfecta ilustración del poeta serían en
tal caso el ya citado de Marroquín; de manera que *¡vade retro!* Sin em-
bargo en alguna página de *Modesta Mignon*, Balzac repara lo dicho, al
expresar que “Los poetas son grandes cuando logran revestir los hechos
o los sentimientos con imágenes eternamente vivas”. Qué grande poeta
resulta entonces el trovero popular y anónimo cuando para moldear rítmi-
camente una pena, un agravio, una dicha, una esperanza, una ironía, un
castigo, cualquiera sea su estado anímico, en soledad, en compañía, frente
a las gentes o ante la naturaleza, recoge de esta misma los elementos or-
gánicos y formales y los convierte en un pensamiento, simple o compleja-
mente musical:

*Para consolar su afán
cantaba en celda un loco:
unos estamos por poco
otros por poco no están.*

Y todo esto sin hacer cuenta de que en la raíz de todo lo genial se hallará siempre un mucho o un poco de poesía.

El genuino folclor rimado nace y se propaga de boca en boca, de monte en monte, de vereda en vereda, de fonda en fonda, merodeando siempre por velorios y jolgorios, hasta que de pronto da en manos del ciudadano que la recoge y pincha para clavarla en su tablero de coleccionista: el alfiler será la pluma, que a su vez es lengua del alma como nos lo enseñara Nostramo y Señor de la Mancha, discurriendo entre villanos y cabreros, doñas y castellanos. Esas coplas han registrado toda la gama del sentimiento, sin exclusión alguna, para vestirla y elevarla, en sus diversos motivos hacia la comunicación impersonal, y en algunos casos hasta lo divino, como en esta copla:

*Ninguno se llame pobre
que tenga la madre viva,
que en el peor de los momentos
llega la madre y lo abriga.*

Decía Coleridge que la prosa —literaria, se entiende— “se compone de las palabras en el mejor orden, y la poesía, de las mejores palabras en el mejor orden”. No resulta aplicable la segunda de estas normas cuando se trata del cantar popular cuyo lenguaje de origen no es ni tiene por qué ser óptimo castizo. Al poeta anónimo, al coplero vulgar y corriente le basta con no carecer de un poco de música en el alma para tener en ello lo básico genuino del poeta, sea en juglaria o en clerecía. Lo mero instintivo y rudimentario de su arte aportará el verso; lo otro lo aportará su corazón, como expansión natural de su espíritu. Lo básico genuino es no carecer de cierto sentido musical que advierta o perciba en algún grado el encanto sin par de las palabras y le nombre servicio como consolador de sus cuitas, de sus emociones, tal como el niño que se embelesa con un libro de estampas. Entonces ocurre el fenómeno inefable: el poeta nos conmueve, nos ilusiona o nos emociona, no con sus emociones o ilusiones, sino con las nuestras, provocadas y puestas a vibrar por aquellas tuyas en nuestro cerebro; una suerte de fanatismo de las palabras y de los sentidos, que concede virtudes maravillosas a la combinación de las sílabas. Una imagen poética tiene muchos sentidos, y el que cada cual le conceda será siempre verdadero: he allí el prodigio indefinible. Y esto en toda la escala y prolijidad de ideas y sentimientos: tanto si se goza como si se duda, si nos asombra como si nos conmueve en ese esfuerzo por expresar el alma de las cosas. Aun suele darse el caso de que el poeta resulte más admirable por lo que ignora que por lo que sabe: esta ignorancia está llena también de poesía.

Los poetas fueron los primeros maestros de la humanidad —ha dicho Horacio—. Justa y exactamente en esa primitividad halla su sitio, como es obvio, la lírica expresión de todos los avatares humanos. Y por ende la historia de la poesía será la de nuestras sensaciones anímicas; y cada revolución en nuestras facultades sensoriales será, a su turno, causa de revolución en nuestras capacidades y actitudes al pensar y expresar. De allí que el genuino cantar anónimo permanezca fiel a sí mismo, porque

en el ámbito, en el medio, en la latitud del poeta, es ínfima, por no decir nula, la insurgencia, la contaminación debiéramos decir, de las revoluciones ideológicas y lingüísticas. El poeta anónimo, por serlo, se mantiene marginado de aquellas revoluciones de contenido y continente. Y por ello la copla será siempre ingenuamente límpida de todo lo modal y adventicio.

Con cuanta razón dijo Ibsen que “la poesía en el papel pertenece al escritorio, al paso que la verdadera, la inmortal está paradójicamente en la vida y su transitoriedad, individual o colectiva; y que solo ella, primitiva y pura, camina hacia las cumbres, no importa que sus pies o sus alas sean los de las aves o las del insecto”. Y todo ello para sellarlo con esto otro incontrovertible: “Sin echar sobre la vida una que otra ojeada poética no se vive más que a medias”.

Decía Amado Nervo que el poeta es un pobre loco apasionado por todo lo bello, misterioso y triste. El poeta primitivo —o si se prefiere, en rama, en greda, en rústica— mira la belleza como algo de misterio, y ello le causa la tristeza sonreída de una copla. La belleza puede llegar a serle aun la mismísima pena, y el misterio, la correspondencia entre los elementos:

*Ya sale la luna hermosa
cubierta de un velo negro:
nunca se debe ambicionar
la prenda que tiene dueño.*

Decididamente el lenguaje acuñó en oro griego la castellana palabra *poesía*, y la entregó como privilegio y precio de aptitud para contemplar la vida; es algo así como el volumen de anhelos sobrenaturales que automáticamente ocupan el espacio desalojado por un volumen equivalente de pasión humana. Puede darse el trance de incongruencia —casi siempre aparente— en el ensamble de ideas, imágenes, conceptos, integrantes de la copla; pero no por ello, antes bien con ello mismo, el verseador anónimo sabrá llevar de brida lírica aquellas ideas y demás en el carro del ritmo, por cuanto ellas son incapaces de trochar pedestremente, según la observación profundísima de Nietzsche.

¿De dónde esa alta hondura —y viceversa— que suelen ostentar ciertas coplas del vulgo anónimo? Sencillamente porque primero fueron ellas —las coplas— que las disquisiciones filosóficas, y porque sin poesía son imperfectos los filósofos y endebles los pensadores y los críticos; mejor que todos ellos el poeta se sumerge en la comprensión de la naturaleza, es aserto que nos entregó Novalis.

*Noche oscura y tenebrosa
préstame tu claridad
para seguirle los pasos
a un amor que se me va.*

Esa conversión de la naturaleza en espíritu y la de este en ritmo nos demuestra que, como dice Unamuno, todo es poesía, y que la poesía suprema es la infinita libertad de soñar lo que nos falta, lo que no se rea-

lizó. Y así, cantando nos resarcimos, cantando canciones donde espejea la conciencia popular que hace de ellas una especie de riqueza pública, infinita en su variedad, tonalidad, calidad y cantidad, comoquiera que sus manantiales y filones son todos los que entraña el universo de los seres y las cosas.

¿Que la vida es con frecuencia madrastra de los poetas? Repliquemos con Wilde: Arruinarse por quiebra de inversiones en la prosa de la vida es sonrojante y aun delictuoso, además de fútil; en cambio, arruinarse por la poesía afinca honor, porque ella libera al hombre, descargándolo de superabundancias que anegan su espíritu. O como mejor dijera nuestro Valencia:

*Mezclando con los sueños al rey de los metales
hallé combinaciones tristes, originales,
inútiles al sino del alma desolada.*

He aquí una buena tanda de coplas surtidas, de todo el amor, dolor, rencor, olor, color y sabor, seleccionadas de un largo medio millar de especímenes, recogido durante andanzas en días de faenas petroleras al servicio de la Shell, a cuyo nacimiento fue quien esto escribe, el primer colombiano que asistió, con inolvidables compañeros europeos —Herren Trumpy, Von Vest, Frey, Hubach (a quien su suegro insigne apodaba *El brujo*— y luego los colombianos Ricardo Julio Rengifo, Alfonso Mejía y Benjamín Sánchez Acosta (alias Su Ilustrísima). ¡Ah! qué días aquellos, ¡Señor! Inolvidables y prósperos, a través de los cuales acabé por evidenciarme de que la petrolería andante es la manera menos ingrata de no andar *limpio*, por decirlo así, no sé si me explico. ¡Cómo poder olvidar a ese holandés encantador, herr doktor Westerduin (alias Profesor Nimbus, vaciado!). A lomo de mula y pereca sogamoseña recorrimos los llanos de Labranzagrande a Orocué, de Pore a Uribe, cruzando ríos que anochecían quebradas y amanecían putumayos, como el *Güejar*, río de los más bellos de Colombia oriental, que da el *yamuz*, el más fino pescado de agua dulce. (Cuando se le cuece a fuego lento en pura agua, expande un olor como si todas las yerbas aromáticas hirvieran con él). Quién pudiera volver a hallarlo en una posada llanera; pero no: ello es merecido privilegio del llanero, siempre tan espléndido en la hospitalidad para todo el que cruza por sus fundos.

Estos casi cuatro centenares de coplas son genuinas, de pura cepa colombiana, no solo boyacenses y llaneras sino de las cinco zonas cardinales: norte, sur, oriente, occidente y sabana central. En su clasificación no hemos aplicado técnica alguna para agruparlas, no por procedencia geográfica ni tomándolas de los respectivos cancioneros departamentales tan conocidos, y entre los cuales merece mención y sitio especiales el santandereano, opulento en todos sus tipos de copla. Hemos preferido atender más al contenido, empezando por las coplas de estribillo, o de piedado, elemento este que ofrecen las coplas de zonas las más distantes y diferentes entre sí: “Esto dijo el armadillo”, “Decís que no me querés”,

“All’arriba en aquel alto”, “Del otro lado del río”, que son las más usuales; luego las que podrían llamarse *coplas del amor y todas sus arandelas*, en las que prima el galanteo, el piropo vernáculo, el reproche, la queja, la invitación, el ruego, y que contra lo imaginable, no son las de mayor cantidad, que sí le corresponde obviamente al grupo que a su vez podría llamarse *coplas de todo el trovar*, por la miscelánea en que ya la distribución sería muy minuciosa; en ellas se da de todo como en bazar o en tómbola: unas veces tocando en lo picaresco, otras en diversas relaciones y situaciones, ya sean eventuales, circunstanciales o permanentes: la reflexión dándoselas de filósofa; la moral, de doctrinera; la insatisfacción, de punitiva; la crítica, de gamonala y la pintura de trances y percances cotidianos, todo siempre, eso sí, con entradas, salidas y contoneros, burla burlando toda suerte de realidades vivas, físicas y metafísicas. Naturalmente mal podrían faltar las politiqueras en el desafío a trovar:

*Tan alta que va la luna
alumbrando los potreros:
cuando nacieron los sapos
nacieron los conserveros.*

Que provoca la contra al zurrungueo del tiple rival:

*Tan alta que va la luna
alumbrando los corrales;
cuando nacieron los chulos
nacieron los liberales.*

Pero el primero quiere cerrar la filarmónica pelea con tamaña revelera:

*En el cielo no se roza,
no hay papas ni guayabal:
los godos no van al cielo
porque Dios es liberal.*

Y a su turno el otro pone, si no final, al menos puntos suspensivos:

*En el cielo no se roza
porque todo es limpiecito:
los rojos no van al cielo
porque allá todo es bendito.*

Lo gracioso y admirable es que esa incongruencia aparente entre las dos mitades de la copla no plantea incompreensión de su intención objetiva, ni es tampoco mero recurso rimador, no: eso es algo así como un trampolín de piscina desde donde se hace la pirueta natatoria para dar la zambullida (zambullida, dicen los cantadores, con más ortofónica onomatopeya) y que se resuelve en una subacuática transparencia correlativa de las dos ecuaciones conceptuales, más intencionadas que un responso: los pobres, los sapos y los *conserveros*; los corrales, los chulos y los liberales,

respectivamente; pulla viene y pulla va y todo en la mayor cordialidad y a la mayor gloria del arte trovero, tiple al pecho y buenas *pelas* entre ídem y espalda.

*Por aquí me voy entrando
como raíz de caña brava...
la mujer es la que pierde,
el hombre no pierde nada.*

De esta forma de armar la copla los ejemplos menudean que es un gusto, viéndose en todos el donaire cadencioso de la métrica y la asonancia.

Finalmente —para rematar en fiesta— hemos hecho palco aparte en este torneo donde intervienen ellas, las eternas ellas, que con plena razón le piden a Dios y a los hombres se las iguale social, económica, política y administrativamente con ellos. Razón que les cuelga: también ellas cuentan con facultades para el trovar, prendiendo banderillas de luces, estoqueando y dando puntilla como el mejor “fenómeno”, cuando y donde el caso se presente. En un fundo que se llama Guachajumena, no lejos de El Maní, orillas del Cusiana, había una mulata color natilla con canela, la que, como dijera el cura Borjes en su grandiosa oración en la casona caraqueña donde nació el Libertador, al describir a doña Concepción Palacios y Sojo de Bolívar, “también se atrevía con la guitarra”. No dice el padre Borjes que tanta era la maestría de la gloriosísima madre; pero lo que sí decimos es que la mulata de mi cuento y recuerdo, punteaba maravillosamente la vihuela y zurrungueaba el requinto como toda una veterana del corrido y de la *canta*. Condenilla mulata, linda, graciosa y fuerte. Viene Carlitos Abella, sogamoseño él y compañero baquiano por morichales y lejanías, y le suelta esta en pleno joropo:

*¿Qué se haría la cantadora
que canta en estos salones?
Tiene mucho parecido
con mirlos y ruiseñores.*

Esto que oye la mulata y se le acerca a Carlitos; le toma la vihuela; se la pone de repisa al imperial busto treinta añero; tose levemente para aclararse la garganta, se sopla un buen *chirrincho*; puntea como el mismísimo maestro Orozco (lo mejor que hemos oído); y ¡quién dijo miedo! Ahí fueron voladores, sacaniguas y triquitraques de chisporroteo saleroso, en la hermosa voz y los finos dedos de Belencita Chavarro, la nunca posible olvidar Belita Chavarro:

*En una paila de cobre
tengo juramento echao
de no casarme con pobre,
qu'es mucho lo qu'he aguantao.*

Y como la fiesta era precisamente de matrimonio lugareño, ahí te va esta, Felipita la novia, al ojo derecho

*Al fin se me llega el día,
ese que tanto deseaba,
de dormir en compañía
del hombre que me gustaba.*

Y por ahí siguió el desgrane de coplas surtidas, hasta la hora de ir cada cual a colgar chinchorro. Alguno quiso insinuársele de gachapanda, preguntándole: "Oiga, Belita, ¿busté tiene novio? Porque si no, yo me le garantizo como su media naranja". A lo cual, punteando nuevamente la guitarra, la encantadora Bela, declarando su propio pero, replicó:

*Ya se vieron las risultas
de aquella fiestica en Suaita:
las naguas a media pierna
y el chino puro a su taita.*

Y por si poco fuera el pero de carne y hueso, la decepción irrevocable en esta copla rovirense:

*Más vale querer a un indio
de Panqueva o de por ahí
que no querer a los Duartes
queridos de cuantas hay.*

COPLAS POPULARES COLOMBIANAS

DEL ARMADILLO

*Al pobre del armadillo
lo mandaron a Guateque,
lo pusieron d'inspeptor
y le opsequiaron un teque.*

*La concha del armadillo
es cosa de mucho enredo:
sirve pa'sembrar el maíz
y pa'comer con el dedo.*

*Esto dijo el armadillo
tira y tira de un bejuco:
Toy viejo y pati'amarillo
pero entuavía m'embejuco.*

*Esto dijo el armadillo
sentadito en unas cachas:
chocolate pa'las viejas:
los besos pa'las muchachas.*

*Esto dijo el armadillo
pasando por Sibaté:
—Si quieres comer arepa,
arremangate y molé.*

*Esto dijo el armadillo
cuando iba para la escuela:
—Tenga yo mi caparacho,
qué m'importa a yo que llueva.*

*Esto dijo el armadillo
sacando sus arracachas:
—Agüitas para las viejas
y aguardiente a las muchachas.*

*Esto dijo el armadillo
cuando pasó por aquí:
—Qué sabroso el piquetico
con arroz, papas y ají.*

*Esto dijo el armadillo
subido a un arboloco:
—Ni me subo ni me bajo,
ni deajo subir tampoco.*

*Esto dijo el armadillo
subido en un palitroque:
—Ya hicimos el cambalache,
jalémosle al alfandoque.*

*El armadillo es un santo
porque yo lo vide ayer
en la puerta de la iglesia
santiguando a su mujer.*

*Esto dijo el armadillo
sintiéndose abandonao:
—¡Qué cuento de sacramento!
¡Mas dura el arrejuntao!*

...NO ME QUERES

*Decís que no me querés,
yo nada pierdo con eso,
porque tengo más amores
que flores tiene un cerezo.*

*Decís que no me querés,
porque nadita t'he dao:
¿ya te olvidaste de aquello
que te dañó el caminao?*

*¿Decís que no me querés?
bien que nos hemos querido:
solo que ya no hay remedio
después de lo sucedido.*

*Decís que no me querés,
porque no tengo calzones:
cuando querás te los muestro
con ojales y botones.*

*Decís que no me querés,
porque no tengo ni un peso:
no me faltarán cariños
mientras sea de carne y hueso.*

*Decís que no me querés,
porque no tengo ni ruana:
te la traigo y te la tiendo
cuando se te dé la gana.*

*Decís que no me querés,
te voy a decir por qué:
porque cuando juimos novios
nos jartamos el ponqué.*

*Decís que no me querés,
porque no t'he dado nada:
acordate de la chicha
que te dí con empanada.*

*Decís que no me querés,
te digo que no me importa:
pues cuando no sale el sol,
el viento seca la ropa.*

*¿Decís que no me querés?
porque me falta calor!
dáme campito y verás
como soy de cumplidor.*

*Decís que no me querés,
porque soy un remilgao:
es que no sabés cómo es
todo gato enmochilao.*

*Decís que no me querés,
porque no t'he dao ni aguja:
¿te parece poca cosa
pañolón, cobija y cuja?*

*Decís que no me querés,
porque nadita t'he dao:
con dos pases que te dí,
ya t'hice pedir cacao.*

*Decís que no me querés,
porque no t'he dado nada:
mirate la cinturita,
y verás que estás dotada.*

All'arriba en aquel alto
canta y llora una torcaza;
cantando y llorando dice:
¡qué boba la que se casa!

All'arriba en aquel alto
tengo una mata d'helecho
donde está la virgencita
relicario de mi pecho.

All'arriba en aquel alto
venden chicha muy sabrosa
y una fruta bien madura
par'una china amorosa.

All'arriba en aquel alto
tengo mis matas de arroz,
y cuida de cada grano
mi Padre San Juan de Dios.

All'arriba en aquel alto
hay un sapo en un aljuero
poniéndose los calzones
y arriscándose el sombrero.

All'arriba en aquel alto
y all'abajo en aquel otro
se carcajean las gallinas
de ver un gallo empeloto.

All'arriba en aquel alto
hay un pozo de agua sucia
donde se baña una negra
con ceniza y una tusa.

All'arriba en aquel alto
hay un pozo de agua clara
donde se baña mi china
los pies y la linda cara.

All'arriba en aquel alto
me asustaron unos micos,
unos grandes, otros chicos
y otros más chiquirriticos.

All'arriba en aquel alto
se corneaban dos toritos:
las vacas reyían al ver
pegiando a sus mariditos.

All'arriba en aquel alto
un conejo daba quejas

que le habían quitado el rabo
para curtirle a las viejas.

All'arriba en aquel alto
tengo una mata de ahuyama,
cada vez que subo y bajo
le traigo dos a mi mama.

All'arriba en aquel alto
y en un peladero un sapo
pide que por Dios le lleven
su totuma de guarapo.

All'arriba en aquel alto
hay un ánima rezando:
por haber querido mucho
está la pobre penando.

All'arriba en aquel alto
un burro tendido al sol
dice que se está riyendo
de lo que conté de vos.

All'arriba en aquel alto
tengo dos aposenticos:
el uno pa'la culeca,
y el otro pa'los pollitos.

All'arriba en aquel alto
viene un pañuelo volando
y en las puntas va diciendo
que este amor se está acabando.

All'arriba en aquel alto
tengo una mata de huevos:
cada vez que subo y bajo
me pongo calzones nuevos.

All'arriba en aquel alto
tengo un pozo con rositas
donde se lava mi chata
las manos y las paticas.

All'arriba en aquel alto
tengo un palo corcovao
donde yo espero a mi chata
cuando viene del mercao.

All'arriba en aquel alto
mataron un guaraguao,
y en el buche l'encontraron
un timanejo sentao.

DEL OTRO LADO DEL RIO

*Del otro lado del río
está la muerte parada:
sabe Dios a quien espera
pa'cobrarle la pasada.*

*Del otro lado del río
tengo una trampa tendida:
y me voy a echarle el ojo
aunque me cueste la vida.*

*Del otro lado del río
está la muerte empelota,
carcajiándose de frío
con una mortaja rota.*

*Del otro lado del río
peleaban dos toros viejos:
como yo no soy tan bobo
miro los toros de lejos.*

*Del otro lado del río
me botaron una lima:
la cáscara se fue al agua
y el jugo me cayó encima.*

*Del otro lado del río
s'tán las ánimas benditas:
quién sabe qu'están haciendo
qu'están todas en cuclillas.*

*Del otro lado del río
si'oyen como unas risitas:
serán que juegan los duendes
con las ánimas benditas.*

*Del otro lado del río
silvaron unos arrieros,
y si vuelven a silbar,
mamita, me voy con ellos.*

*Del otro lado del río
me mandaron un limón
la cáscara dio en el agua
y el jugo en el corazón.*

*Del otro lado del río
tiran piedras de candela:
tírenlas o no las tiren,
yo no suelto mi Manuela.*

*Del otro lado del río
me mandaron un pepazo:
si no me agacho tantico
me rajan el calabazo.*

*Del otro lado del río
se oye lo que hacen acá:
unos hacen pipipí,
otras juá-juá-juá!*

DEL AMOR Y SUS ARANDELAS

*El primer amor que tuve
fue con una de Ubaté:
era cándida y hermosa
como la flor del café.*

*El segundo amor que tuve
fue con una bogotana;
me comió hasta la camisa
y se volvió por la ruana.*

*Del tronco sale la rama,
de la rama la varita:
el amor se va dentrando
palabra por palabrita.*

*Clara luna, claro sol,
lucero resplandeciente:
yo tengo distintas flores
donde mi amor se divierte.*

*Ya sale la luna hermosa
cubierta de un velo negro:
jamás se debe ambiciar
la prenda que tiene dueño.*

*Allá abajo van mis ojos,
atajalos en la arena;
o si no dejalos ir
que van para Cartagena.*

No lloro porque te vas
ni porque es largo el camino,
sino por la ingratitud
con que amargas mi destino.

Están cansos estos ojos
de mirar p'aquel camino,
y no hay señas de que asome
el espejo en que me miro.

Al monte me fuí por leña,
lo topé todo florido:
así está mi corazón
de traiciones ofendido.

Por encima va la rama,
por debajito la flor:
digo que t'he de querer
por mi palabra de honor.

El bejuco del amor
se mantiene verdecito:
para que no se marchite
se siembra aparte y solito.

Clavellinas y azucenas
se le siembran al redor,
para que no se marchite
el bejuco del amor.

Las niguas tienen la culpa
de que no te vaya a ver:
esas condenadas niguas
no saben lo que es querer.

Míre que me pisa un pie;
míre que m'está pisando:
míre que mi amor es jirme
y el suyo se está acabando.

Adiós, vida de las vidas,
adiós, vida de los dos;
adiós, corazón d'entrambos;
adiós, mis ojos, ¡adiós!

Ya me voy, ya me despido;
ya me aparto de tu lao;
ya no me verán tus ojos
que m'estoy muriendo al fiao.

Qué haremos, vidita mía,
qué haremos en este caso,
que nos quieren sacudir
como harina en un cedazo.

Pero sí que me sacan fique,
pero sí que sacarán:
ora ya nos vieron juntos;
ora sí que garlarán!

Limoncito, limoncito,
que cuelgas de la ramita,
hoy estoy enamorado
de una china muy bonita.

Ya viene la madrugada,
ya viene el celoso día,
ya viene el que nos aparta
de los brazos, vida mía.

Echate por la ventana
que yo te recibiré,
con una rosa en la mano
y un clavel en cada pie.

Ya viene la madrugada,
ya cantó el gallo gallino:
ya se nos llegó la hora
de que cojamos camino.

El anillo que me diste
lo tengo muy bien guardao:
al dedo le quedó flojo
y al corazón apretao.

Adiós y daca la mano
por debajo del cercao:
todo fue pasar trabajos
desde que nos l'han velao.

Anillitos de marmaja
y en oro fino engastaos:
los brazos echame encima,
echámelos apretaos.

Caramba, compañerito,
cómo voy a llorar,
si solo tengo una vida
y me la quieren quitar.

*Hasta el alto fuimos juntos,
arrejunticos los dos;
casi quedamos dijuntos
a la hora del adiós.*

*Paloma, yo te quería,
paloma por tu piquito;
pero me dejaste un día
tan provocao y solito.*

*Me puse a contar estrellas
contando las menuditas:
qué trabajos para un hombre
si las consigue bonitas.*

*Me puse a contar estrellas
contando las más doradas:
y los trabajos son piores
si les da por las casadas.*

*Adiós el jarro y la jarra
donde ví beber el sol;
adiós boquita rosada,
adiós clavel reventón.*

*Esta noche con la luna
y mañana con el sol
voy a caminar cien leguas
donde está mi corazón.*

*Voy a fabricar un puente
de calicanto y arena
para que pase una chata
de ojos de garza morena.*

*Noche oscura y tenebrosa,
encendé tu claridá,
para seguirle los pasos
al amor que se me va.*

*Asomate a la ventana,
yo me arrimaré al portón:
tu serás roja manzana,
yo seré verde limón.*

*La mujer es muy celosa
y el mismo amor lo requiere:
si ella me mira gustosa
que salga lo que saliere.*

*Pensabas hacerme jieros
con tu leche trasnochada:
yo te los hice mejores
con la mejor ordeñada.*

*Clavelito colorado
primo de la mejorana:
pa'qué me albiruchas hoy
si me has de olvidar mañana.*

*Una vez que me miraste
y una vez que te miré:
cadena de amor m'echaste,
cadena de amor t'eché.*

*Ojitos negros y grandes
con la negrura del toche:
no te vine a ver de día
por venirte a ver de noche.*

*Desde aquí t'estoy mirando
la punta del zapatico:
la boca se me vuelve agua
y el corazón chiquitico.*

*La flor de la yerbabuena
es buena como sudor:
sirve p'apaciar los celos
y darle juerza al amor.*

*Desde lejos he venido
pisando curubitales,
solo por venirte a ver,
boquita quita pesares.*

*Chiquitica la buscaba,
chiquitica la topé,
bonita y coloradita
como pepa de café.*

*El anillo que me diste
aquí lo tengo en el dedo,
parece una mera rosa
sembrada en el mes de enero.*

*Dejame dentrar al monte
del otro lao de tu casa;
dejame dormir un sueño
en tu pecho de torcaza.*

*Esos tus ojitos negros
con los que m'estás mirando,
apagalos un tricito,
porque m'están chasmuscando.*

*El tabaco que me diste
encendido en una vela,
en la mitá me le echaste
besitos pa'que te quiera.*

*Lucero de l'alborada,
claridá de todo el día:
¡por qué no me despertaste
cuando se fue el alma mía!*

*Lucero de la mañana
claridá de todo el día:
¡por qué me la despertaste
cuando estaba dormidita!*

*Adiós, espiga de trigo,
adiós, maíz espigado;
adiós, cuerpo talladito;
adiós, amor olvidado.*

*Ponete los alpargates
pero no los que te dí:
ponete los que tenías
cuando yo te pretendí.*

*Decís que te vas mañana;
yo también me voy: llevame,
si llevarme no querés,
sacá un suspiro y matame.*

*Echale leña al fogón,
que se quemese ese arboloco:
que no quede ni'an ceniza,
ni rastro de amor tampoco.*

*Las cortinas de tu casa
son de largas hasta el suelo;
y entre cortina y cortina
tengo un amor sin consuelo.*

*En una paila de cobre
tengo juramento echao:
de no casarme con pobre,
qu'es mucho lo qu'he aguantao.*

*Juramento tengo echao
en la boca de un aljibe,
de querer a quen me quiera
y olvidar a quen me olvide.*

*Si me quieren, sé querer;
si me olvidan, sé olvidar,
y así, mi cachentoncita,
conformitos hay qu'estar.*

*Por esta cañada arriba
se da la paja a manojos:
decís que no me querés,
pero se te van los ojos.*

*Ponete los alpargates,
vámonos p'a la quebrada
a coger cascabelitos
de la pepa colorada.*

*Adiós y daca la mano
que te cojí voluntá:
si no se atraviesa el diablo
ahí Dios nos ajuntará.*

*Qué linda qu'está la luna
alumbrando el potrerito:
qué fullero es el amor
cuand'uno está solterito.*

*De cintura delgadita,
pero con buen cinturón,
no sea que vaya y engorde
de comer plátano hartón.*

*Muchacha, dejate el pelo
que te caiga por la espalda
como una quebrada de oro
corriendo por una falda.*

*Muchacha, soltate el pelo,
que te caiga a la cintura:
tu pelo será noche,
tu frente será la luna.*

*Clavelito colorao,
decime quién te cojió:
quién tuvo tan mala mano
que hasta la raíz te secó.*

*Chinitica de mi vida,
de mi corazón encanto:
qué sería lo que me diste
para yo quererte tanto.*

*Jacinta me dio una cinta
Isabel un cinturón:
Jacinta me aprieta el cuerpo,
Isabel el corazón.*

*Me puse a sacar candela
con una piedra de alumbre:
quién será el que no se muere
de una buena pesadumbre.*

*Una pesadumbre tengo,
de una pesadumbre muero:
que me tienen en la cárcel
tan solo porque la quiero.*

*Al voltear en una esquina
me topé con un lucero,
y por decirle verdades
me trataron d'embustero.*

*¿Qué hacemos, chatica mía,
tan chanchirosos que andamos?
juntemos la chanchiría
y un solo chanchiro hagamos.*

*Hágase p'allá, mi blanca,
que allí viene su marido;
hágase busté la brava,
yo me hago el desentendido.*

*Cuando dos se quieren bien
y s'encuentran en l'iglesia,
ella se toca la sien
y él se rasca la cabeza.*

*Manzanilla matricaria,
no te dés en el camino,
que te pisan los cachacos
sin que se les de un comino.*

*El corazón se lo dan
como si fuera una breva,
todos los hijos de Adán
y todas las hijas de Eva.*

*Del limón cogí las hojas;
del limo los azahares;
de tus grandes ojos negros
lo que cojo son pesares.*

*Anoche soñé soñando
que dos negros me mataban:
los negros eran tus ojos
que enojados me miraban.*

*Me subí por un naranjo,
me bajé por un limón:
no te pude dar un beso
porque había mucho mirón.*

*Por los besos que nos dimos
hubo puños y hubo pleitos:
pa'que no pasen a más
devolvámonos los besos.*

*Por una quebrada abajo
buscaba mata por mata
por ver si hallaba la huella
de las quimbas de una ingrata.*

*Yo llevé mi chata a fiestas,
la puse a vender harina:
no faltó quien le dijera
qué bien baila la guabina.*

*Adiós mata de albahaca
adiós cogollo de olivo;
adiós chatica del alma,
me voy pero no te olvido.*

*Toda la quebrada arriba
con mi bayetón motoso,
me encontré un amor dormido
debajo de un pomarroso.*

*Muchos desengaños hay
en el amor y en los platos:
unos resultan muy hondos,
otros resultan muy pandos.*

*Vení p'acá mi vidita,
frasquito de agua de olor;
no te vaya a destapar
la mano de algún traidor.*

*Las estrellas en el cielo
salen porque manda Dios:
así salen mis suspiros
cuando me acuerdo de vos.*

*A to'el mundo le decís
que yo me muero por vos:
por cierto! muñeca'e trapo
por lo bonita que sós.*

*Unos cantan porque saben,
otros por la mera gana:
yo canto por aplacar
un pesar que me acompaña.*

*Si acaso tu amor se enfada
metélo en una mochila
y cargátelo a la espalda
a ver si chilla o no chilla.*

*¡Adiós casita cuadrada
cuadrada de cuatro esquinas!
adiós, chinita del alma,
manejo de clavellinas.*

*En un hospital de amores
un loco me aconsejaba
que no quisiera a una sola
porque una no sabe a nada.*

*Cuando dos quieren a una
y los dos están presentes,
si el uno cierra los ojos
el otro aprieta los dientes.*

*Las estrellas en el cielo
caminan de dos en dos:
así caminan, chinita,
mis ojos detrás de vos.*

*Bonita la rebonita
como un grano de cebada:
asi fueras de bonita
como sos de remilgada.*

*Decíle a la vida mía
que aquí la estoy esperando*

*debajo de unas maticas
donde m'estoy empapando.*

*Si pensabas que te amaba
como cosa verdadera,
te fregates, te fregates:
era pura tiradera.*

*Si yo fuera gato negro
brincaba por la ventana:
a vos te daba un besito
y a tu mama l'arañaba.*

*¿Cómo querés que una vela
alumbre dos aposentos?
¿Cómo querés que yo tenga
dos corazones contentos?*

*Pañuelo de seda verde
pura seda de Ceilán:
tus ojitos, terciopelo;
tu boquita, miel y pan.*

*La naranja estaba verde
y el calor la maduró:
mi corazón era libre
y el tuyo lo cautivó.*

*Chatica, si me querés
préstame tu pañolón,
porque el frío de la noche
me traspasa el corazón.*

*Maravilla del pantano,
bella gaviota del mar:
aunque digan y dijeren,
en tu pecho he de reinar.*

*Maravilla del pantano
azucena de peñón:
siempre vivo yo en sus ojos
y busté en mi corazón.*

*Un loco en un manicomio
este consejo me dio:
que no quisiera a una sola
que d'eso se enloqueció.*

*A mí me llaman el bobo
porque bobo me hice un día:
algún día se acordarán
del bobo y sus boberías.*

*A mí me llaman "Calores"
y yo me muero de frío,
y las muchachas me dicen:
¿"Calores", vamos al río?*

*En la montaña más alta
oí cantar un gualilo:
él cantaba y yo lloraba
con las lágrimas al hilo.*

*No te arrimes a la vaca,
mirá que la vaca es brava,
parecía que te comía,
parecía que te corneaba.*

*Si la vaca fuera brava
y los cachos de aguardiente,
y yo supiera torear,
ahí sí porsupuestamente.*

*La palomita en su nido
lloraba que se partía
de ver que su palomito
sinvergüenzadas le hacía.*

*La guayaba para buena
ha de ser medio pintona:
la mujer para bonita
no ha de ser tan comelona.*

*La gallina se murió
y el gallo cerró la huerta,
y los pollitos decían:
pió, pió, pió, mi mama es muerta.*

*Señorita, señorita,
yo se lo quería decir:
teniendo usted el remedio,
¿por qué se deja morir?*

*Ahora sí qu'estoy pobre,
más que estaba en Charalá:
allá no tenía camisa,
y aquí sin calzones ya.*

*Cuando salí de mi tierra
salí con un buen pesar:
mi buen caballo de silla
y mi rejo d'enlazar.*

*Compañero si te casas
busca la novia chiquita
que en la olla las especias
la pimienta es la que pica.*

*Por aquí me voy entrando
como raíz de cañabrava:
la mujer es la que pierde,
el hombre no pierde nada.*

*¡Pobrecita la paloma
cuando la cogieron viva!
Ella dice que perdona,
perdona pero no olvida.*

*Ayer la vide, señora,
con grande desasosiego,
yo quiero saber la causa
de que viva con recelo.*

*Cantemos unas canticas,
que nos hemos de morir,
y ya están averiguando
nuestro modo de vivir.*

*Por aquí me voy entrando
como raíz de cañadulce:
la mujer es la que pierde,
el hombre onde quiera luce.*

*De mi tierra me destierran
sin deber ningún delito:
dizque por una papaya
que picó mi pajarito.*

*Arrayán de la quebrada,
te voy a mandar cortar,
porque sos el alcahuete
de las que van a lavar.*

*Ya viene la madrugada
ya cantan los currucuyes,
ya va llegando la hora,
hora de los aleluyes.*

*Eche aguardiente por vasos
y la chicha por totumas,
que el que sabe beber trago
le lucen hasta las jumas.*

*Para enredijos la plata
para firme el corazón,
y la mujer para ingrata
y para fiel el varón.*

*En el Puente Real de Vélez
corre el agua a rempujones:
por delante las caritas
por detrás los coscorrones.*

*Arriba caballo viejo
sacame d'este barrial:
que ya me encontré el cuartillo
para la chicha y la sal.*

*Al tabaco que me diste
apagado y sin candela
en la mitá le pusiste
veneno pa'que me muera.*

*Allá te mandé una carta
escrita de mil colores:
de verde, azul y rosao
porque la carta es de amores.*

*Esta noche me trasnocho
mañana me acuesto y duermo,
después consigo trabajo
pa'pagar lo que me bebo.*

*Quien quiera cantar conmigo
mucho tiene que saber,
porque yo aprendí a cantar
tres días antes de nacer.*

*Yo soy y no me conocen
pero si preguntan digo:
soy pájaro qu'en el monte
tiene sustento y abrigo.*

*La mujer es muy celosa
y el mismo amor lo requiere:
si ella me mira gustosa,
que salga lo que saliere.*

*En el Puente Real de Vélez
cogieron una lombriz
y del cuerito sacaron
calzones para don Luis.*

*Pa'cantar en esta casa
pido licencia señores:
luego no salgan diciendo
que soy de los coladores.*

*Pa'cantar en este casa
licencia, señores pido;
pa'que no digan después:
aquí cantó un atrevido.*

*Por esta calle a lo largo
me salieron a matar
con una pistola de oro
y una bala de cristal.*

*De Zipaquirá me vine
antes que saliera el sol,
porque supe que había fiesta
y a fiesta no manco yo.*

*Qué se haría la cantadora
que canta en estos salones,
tiene mucho parecido
con mirlos y ruiseñores.*

*De tierra caliente vengo
aunque no soy calentano
descolorido por cierto
pero de comer banano.*

*Eche coplas, compañero,
échelas de dos en dos,
y si acaso se turbare,
será permisión de Dios.*

*Eche coplas, compañero
échelas con buena voz:
si acaso trastabillare,
cuelgue el tiple y diga adiós.*

*La naranja es la amarilla,
el limón el espinoso:
mi corazón fue sincero,
el tuyo era el engañoso.*

Tan alta que va la luna,
pasando por los picachos:
qué fulleras son las chinas
cuando ven a los muchachos.

Ah malhaya cuatro rieles
y una ruana bien terciada
y una muchacha bonita
a orillas de una quebrada.

Con perdón de los señores
voy a bailar en la sala,
porque mi pareja es buena
y es donde mejor resbala.

Mucho me duele una muela
mucho mucho es el dolor,
mucho se está aquerenciando
el gato en el mostrador.

Un tiple de lindas voces
y una noche calentana:
que no falte el aguardiente
y yo canto hasta mañana.

Qué bonita está la novia,
y le luce el camisón:
asina deben lucir
las tulpas en el fogón.

Te comites el pescao
no dejaste ni un güesito;
vamos a ver si a la noche
tenés el mismo apetito.

Los sapos en la laguna
cuando viene el aguacero,
los unos piden cachucha,
los otros piden sombrero.

Adiós pueblitos de Caldas
con entradas y salidas;
adiós viejas arrugadas,
adiós chinitas queridas.

El sapo se fue a pasear
a orillas de una quebrada;
la sapa se fue detrás
hecho un demonio de brava.

El sapo le rezongó:
—¿Qué querés, sapa sobada?
La sapa le respondió:
—¿No lo ves que voy premiada?

El gorrión y la gorriona
armaron una porfía:
el gorrión dice que es noche
y la gorriona que es día.

Las viudas visten de negro
las casadas de rosao,
las niñas de azul de cielo
las otras de colorao.

Cuchilingo, cuchilango,
ni te quito ni te pongo,
y si me meto al fandango,
me cuelgo mi monicongo.

Adiosito que me voy
a dormir a la cocina:
con el frío de l'alborada
me le paso a Marcelina.

A juntar todas las viejas
y echarlas para Las Guacas
a cambiarlas por ovejas
por lechonas y por vacas.

En el Puente Real de Vélez
mataron un abejón
y del buche le sacaron
pedazos de un corazón.

En el alto de Alajuela
me quisieron dar garrote
por solo pedir candela
para encender mi chicote.

A nosotros no nos gusta
del prójimo palabrear,
pero izque el Juan y la Pía
se pierden por el yucal.

Esto dijo un gallo viejo
platicando con un pollo:
con las gallinas, ligero,
picarlas en el cogollo.

Qué cosas dicen de Rosa,
Pedro, Juan, Diego y José:
qu'es fina, muy dadivosa,
cumplidora y yo que sé...

El perro de mi compadre
más bravo que un jabalí,
cuando lo muerden se cura
con chicha, papas y ají.

La chicha de Chocontá
tiene saborcito a alpiste:
si se sube a la cabeza
hace cantar al más triste.

Cuando la perica quiere
qu'el perico vaya a misa,
se levanta bien temprano
y le aplancha la camisa.

Por un beso que te dí
tu mamita se enojó:
alharacas de la vieja,
porque nadie la besó.

Esta chicha está borracha
y yo que la bebo no:
¡juiste, chicha, no te caigas!
recargate contra yo.

Válgame Dios de los cielos,
qué me querrá suceder,
que una pollita que tengo
culequea sin poner.

En el remolino de Honda
una gallina se ahogó,
y pu'allá estará pagando
todo el maíz que se comió.

Yo tenía mi guachilanga
y un negro me la quitó,
negro con tamaña trompa
y eso es lo que dolió.

Dicen que Juana Ruperta
compró camisón muy fino,
y dice una mala lengua
que se lo dio Cupertino.

Es tanto lo que yo quiero
casarme con Clementina
que al cura me lo granjié
con güevos y una gallina.

Mal'haya el que se casó
con esta mujer tan fea
que no la puede sacar
donde la gente la vea.

Tengo en mi rancho una perra
con un pulguero feroz:
la perra les mete muela
como a papas con arroz.

Mi comadre Celedonia
enviudó de un buen cachaco
y ahora quiere la boba
buscarle tres pies al gato.

Como es de astuta mi perra
astuta como la zorra
que deja perder el rastro
por buscar la mazamorra.

No se hagan tan de rogar
no sián esquivas, muchachas:
la comida sin probar
queda pa'las cucarachas.

Las mujeres d'estos tiempos
no son como las del otro:
dejan caballo de paso
para montarse en un potro.

Las mujeres d'estos lados
sí que la saben hacer:
una vela pa'los santos,
y un velón pa'Lucifer.

Regresando del mercao
me latieron unos perros,
y entre el susto y la carrera
golvi tortilla los huevos.

En el alto del Raizal
lanzaba el chulo esta queja:
—¡Cómo soy yo de animal,
me comí la vaca vieja!

*San Juan y la Magdalena
se treparon a un cerezo:
la fruta estaba muy buena
y se olvidaron del rezo.*

*Para el lao de Turmequé
iba una mula trotando
y decía yo sí sé qué
del que la iba espoleando.*

*Echeme otra totumita
mi señora doña Aleja;
que no lo haga por la chicha
sino por la muchareja.*

*Las negras cuando se ponen
camisón de muselina
parecen puro tizón
con la ceniza pu'encima.*

*Una vieja y un viejito
estaban jugando al tejo
la vieja rogaba a Dios
que hiciera moñona el viejo.*

*Una bruja pasó anoche
por el tejao de tu casa
por ver si podía cogernos
con las manos en la masa.*

*El cura de Tibirita
le escribió al de Guayatá
que apronte la mantequilla
que las niguas van p'allá.*

*Los cachaquitos di'ahora
son cosa mucho fregada:
julleros y mucha lora,
¡pero en el bolsillo ni agua!*

*De tu corazón y el mío
hagamos una casita:
mi boca será la puerta,
la tuya la ventanita.*

*Ayer te vide chanceando
junto a la mata'e pepino;
so embustera, ¿y no decías
que no te gustaba el primo?*

*Lo mucho que se las daba
la difunta Bernabela:
decía que comía en bandeja,
y se lambía la cazuela.*

*Esto dijo el pato blanco
rengueando por la laguna:
quién supiera comer vieja
para no dejar ni'an una.*

*Ya gómitos y mareos
l'están dando a Emperatriz
y alguien dice sin rodeos
que fue que comió lombriz.*

*La "totuma" no es pecao,
dijo el cura en el sermón:
se ve que se l'ha servío
la comadre Encarnación.*

*Las muchachas son el diablo,
sobrinas de Lucifer:
vaya tío, vaya sobrinas,
cuando les da por arder!*

*Dicen las chatas de ahora
que viejos no quieren ver:
¡pobrecitas! no han pensao
lo viejas que van a ser.*

*Abajo en el guadualito
estaba un sapo cantando:
cuidadito, cuidadito
que nos las están jugando.*

*Andan por allí diciendo
que te las das de nobleza:
vos tan piojoso y nigüento
de los pies a la cabeza.*

*Dicen que allá en los infiernos
se vive bien y barato:
que a nadie le ponen cuernos
y hasta fían el mecato.*

*Al pie de una mata 'e malva
nos jurábamos amor,
cuando de prontico, ¡zuás!
el señor Corregidor.*

La mujer que a mí me quiera
será con la condición,
que a la seña que yo le haga
¡pss, pss! que me abra el portón.

La plata se fue acabando
y empezó a soplar el frío:
la china se fue con otros
y me dejó haciendo ¡pío!

Mi chatica está en la cama,
yo estoy en la mecedora:
ella haciéndose que duerme
y yo atisbando la hora.

Aquí me siento a cantar
en este patio barrido,
a ver si la patroncita
quiere un tabaco encendido.

Aquí me siento a cantar
en esta piedra caliente
por si la dueña de casa
me brindara un aguardiente.

Los ojos con que te miro
de llorar se están secando:
la culpa la tenés vos
porque me estás engañando.

Por aquí pasó un becerro
con los ojos en la cara,
cuatro nuches en la nuca
y el cebo en la riñonada.

Asomate a la ventana
pa'que lo viás extendido:
con las muelas en la mano
y un ojo medio escurrido.

Asomate a la ventana,
cara de pastel quemao,
para que viás a tu taita
todito enmazamorao.

Yo tenía mi chinitica
y el juez me la brujulió
qué jijuna de injusticia
la que cometen con yo.

Pajarito cantador
que volás de rama en rama
llevale unas florecitas
a la china que me llama.

Un cotudo se murió
y otro l'hizo la memoria,
y otro cotudo decía:
pa'los cotudos no hay gloria.

La cinta de mi sombrero
tiene nueve corazones
tres que van y tres que vienen
y tres qu'están en prisiones.

Que bonita la mocita
esta que yo me topé;
que si alguno me l'ambicia,
busque como yo busqué.

En el cielo no se roza
ni se siembra platanal:
los godos no van al cielo
porque Dios es liberal

En el cielo no se roza
porque todo es limpiquito
los rojos no'entran al cielo
porque allá todo es bendito.

Cuando te vide pasar
me enamoré de tu cuerpo:
cuando te vide las zancas
me convencí qu'eras güeso.

Ayer pasé por tu casa
y te vide en el balcón:
no fuiste para botarme
ni tan siquiera una flor.

Mararay, mararaycito
mararay entre las flores,
mararay quitate de ahí
que me matan tus colores.

La panela para buena
no ha de ser azucarada:
la mujer para quererla
no debe ser remilgada.

*Yo soy un carbonerito
carbonero entre las flores,
conmigo las palabritas
y con otro los amores.*

*Todo el mundo tengo andado
desde el centro hasta el rincón
y no he podido encontrar
quien me compre este carbón.*

*Pero si me hacen gavilla
poniéndome en confesión
para que busque costilla,
yo prefiero mi carbón.*

*El chucho y la pandereta
armaron una furrusca:
el chucho por sinvergüenza,
la pandereta por chusca.*

*Esta noche voy pa'llá
no ajustes mucho las abras
si la puerta es chirriadora
ensebale las visagras.*

*Esta noche voy p'allá
cuando cante el primer gallo
y si tu mama me siente
relincho como caballo.*

*Dejá sin tranca la puerta
qu'esta noche voy p'allá;
si tu mama se despierta,
¡Jesús! ¡la que se v'armar!*

*Esta calle está mojada
como si hubiera llovido
debe ser algún miedoso
qui'anda por aquíá perdido.*

*Esto dijo el pollo chiras
cuando lo iban a matar:
—Llegó mi domingo siete:
pongan l'agua a calentar.*

*Compadre José Macía,
cómpreme la yegua rucia,
para que salga a pasear
con su chata en la gurupa.*

*Cuando yo estaba chiquito
me daban dulce con queso:
ahora ya grandecito
me dan con un rejo tieso.*

*Ventana sobre ventana,
sobre ventana pinito...
quien fuera sortija de oro
adornando tu dedito.*

*Naranjito, naranjito
agobiado de naranjos;
secate esos ojos lindos,
no pierdas las esperanzas.*

*No quiero sombrero blanco
con la cinta de color:
yo quiero sombrero negro
para el luto de un amor.*

*En Tunja me echaron grillos
y en Bogotá una cadena
solo por haber dormido
en brazos de mi morena.*

*Me puse a sembrar corales
y a mirar cómo nacían,
nacieron tan boniticos
que tus labios parecían.*

*Yo no quiero cantar más
porque me voy a dormir:
cuatro riales vale un mico
si se quieren divertir.*

*Cuando iba para mi predio
comiendo maíz tostao
con el ruido de las muelas
espanté todo el ganao.*

*Quién fuera mula de paso
para llevarte a la misa
y para tener el gusto
de pampear la rabiza.*

*Me monté en un burro muerto
p'aprender a jinetear
que tan muerto estaría el burro
que no me pudo tumbar.*

*Muy respetadas comadres
mucho gusto en saludarlas
ya me voy para mi arriendo
y me da pena dejarlas.*

*Las cachifas de pu'aquí
no gustan poco ni nada:
cuando uno güelve costillas
le sueltan la carcajada.*

*Miren desde'onde he venido
sobre el rastro de una ingrata,
se vino con todo y junco
y una mochila de plata.*

*Subí por la loma arriba;
bajé por los matorrales,
loco buscando la china
causa de todos mis males.*

*Qué triste cantaba un indio
todo bañado en sudor:
quién dejara este oficio
para meterse a doctor.*

*Una mirla en un cerezo
cantaba que daba gusto:
¡quién pudiera a las jantasma
meterles de noche un susto!*

*Anoche a la media noche
lloraba la garrapata
porque no le daban chicha
estando la miel barata.*

*Si este río tuviera orilla
a cantar aquí viniera,
pero como no la tiene
dejemos la cantadera.*

*Anoche a la media noche
cantaba el garrapatero
que no se podía arrancar
las garrapatas del cuero.*

*Los cotuditos de Tena
le dicen a San Antonio
que si nos les quita el coto
se ajuntan con el demonio.*

*Un negro se fue a bañar
esperando emblanquecer:
el agua quedó retinta,
y el negro quedó en su ser.*

*Si a'l'india le curte el indio
bien puede ser con razón;
será que la halló lavando
a oscuras y sin jabón.*

*Al subir a la montaña
una pulga me picó;
la agarré por las orejas
y volvió y se me largó.*

*Si me prometes cantar
acompañando en el tiple
te doy papitas chorriadas
y un platico de ariquepe.*

*Señora, mi señorita
déme una yarda de lienzo
p'amortajar un cotudo
que anoche torció el pescuezo.*

*De los cotudos de Muzo
tengo mucho desconsuelo
pues se sabe de seguro
que cotudo no entr'al cielo.*

*Afilaré mi cordero
pa'degollar el cuchillo
y batiré el chocolate
pa'que espume el molinillo.*

*La gallina está muy triste,
yo no sé de qué será:
si será calor o frío,
o será ventosidá.*

*Una vieja estornudó
al pie del altar mayor:
el cura salió corriendo
creyendo qu'era temblor.*

*Anoche me convidaron
a comer papas cocidas:
las unas lloraban hogo
de ver las otras ardidás.*

*Al pie de una mat'e caña
sembré una mata de bore:
no llore, mi chinitica,
mi chinitica, no llore.*

*Adiós mi Chiquinquirá
con entradas y salidas:
adiós piojosas boconas
adiós, viejas encojidas.*

*Patojo chiquinquireño
camina con cuidadito,
no te vas a tropezar
y botas el arrocito.*

*Yo no soy de por aquí,
yo soy de Ventaquemada:
si no me la quieren creer
miren la gorra quemada.*

*Cuando vas a comprar paño
primero pedí la muestra,
porque en el paño hay engaño
como en la mujer compuesta.*

*Te comiste la gallina,
me dejaste la rabiza:
yo que me moría de furia
vos que te morías de risa.*

*Tan alta que va la luna
alumbrando los corrales:
onde nacieron los burros
nacieron los liberales.*

*Tan alta que va la luna
alumbrando los potreros:
onde nacieron los sapos
nacieron los conserveros.*

*Ayayay y la guabina
revuelta con no sé qué:
que si busté no me quiere,
yo si la quero a busté.*

*El sol le dijo a la luna
que se fuera a recoger,
que a deshoras de la noche
no andan mujeres de bien.*

*La mujer enamorada
se conoce de reajo,
porque siempre está agachada
como mula en el rastrojo.*

*Unos cantan porque gozan,
otros por la mera gana:
yo canto para calmar
la pena que me acobarda.*

*No li'hace que sea cotuda,
que yo con ella me caso:
el coto, si va por agua,
le sirve de calabazo.*

*En el Puente Real de Vélez
sucedió una compasión:
se perdieron cuatro arepas
una quimba y un bordón.*

*Aunque me lo estés contando,
no te lo puedo creer:
porque sos mujer honrada
y de muy buen proceder.*

*Para ser mujer honrada
cuidados son menester,
que la mujer solo piensa
en vestir y parecer.*

*Yo me quito del sereno
y me vuelvo al otro lao:
ninguna mujer de bien
a mí me ha menospreciao.*

*La gallina fue por agua
y en el pozo se cayó,
y cuando se iba ahogando
sacó el pico y dijo: ¡pió!*

*Barré la casa, muchacha,
barrela por los rincones,
que viene el señor alcalde
con muy buenas intenciones.*

*Barré la casa, muchacha,
barrela por las esquinas,
que viene el señor alcalde
a visitar las gallinas.*

*Ninguno se llame pobre
que tenga la madre viva:
que en el peor de los momentos
llega la madre y lo abriga.*

*El sapo estaba creyendo
que la sapa era doncella
sin ver qu'estaba durmiendo
un lagartijo con ella.*

*Una negra me dio un beso,
que no me lo hubiera dado
porque los besos de negra
saben como a chamuscao.*

*Viejo me llamas a mí,
vos también has d'enviejar:
vieja también t'he de ver
sin viejo con quién hablar.*

COPLAS DE MUJER

*En el monte hay un palito
que lo llaman cardosanto:
no se haga tan exquisito
que no lo merece tanto.*

*Me voy por la media manga
salgo por la manga entera:
del cuero d'este muchacho
voy a hacerme una montera.*

*El amor del forastero
es como espina del monte,
que pica y queda doliendo
sin saber cómo ni dónde.*

*Estos mocitos de ahora
son como la raíz de jupa:
quieren una, quieren otra
por andar a la gurupa.*

*Palomito, palomito,
llevame a tu palomar,
que me quieren dar veneno
del más juerte solimán.*

*Este mocito que baila
de las piernas de alambriillo,
escuchen como le suenan
los riales en el bolsillo.*

*Ya se vieron las risultas
de las jiestas de Ubaté:
las naguas a media pierna
y el chino puro a busté.*

*Me decís que no te quero
por lo pobre y morenito:
cómo no t'he de querer,
taitica de mi negrito.*

*Esta luna ya no alumbrá
ni lucero alumbrará;
ni yo lo puedo querer
porque aún no tengo edad.*

*Ventana sobre ventana,
ventana sobre papel:
pensará el escolorio
que yo me muero por él.*

*Qué formal este mocito
se puede querer sin chasco,
y le bailan los ojitos
como aguardiente en un frasco.*

*Entre dos primos hermanos
tengo mi amor repartido,
al uno quiero de novio,
al otro para marido.*

*En una paila de cobre
tengo juramento echao
de no casarme con pobre,
qu'es mucho lo qu'he aguantao.*

*En la boca de un aljibe
tengo juramento echao:
querer a quien bien me quera
y al que me olvide, olvidao.*

*Al fin se me llega el día,
el que tánto yo deseaba
de dormir en compañía
del hombre que me gustaba.*

*Muchachito guayatuno
no olvidés a tu Mariana:
hacele un agasajito
con la punta de la ruana.*

*Hágase p'allá, mocito
no me sea tan importuno:
yo no lo quiero a busté
yo tengo mi gachetuno.*

*Pensarán los de mi tierra
que no he sabido querer
ah vida jijuna ésta
la de una pobre mujer.*

*Busté dice que me quiere
y en ese punto mintió,
porque suspirando viene
por otra que no soy yo.*

*Yo soy la media naranja,
busté la naranja entera;
yo soy el botón de rosa
pero no de cualquiera.*

*Patojito enamorado,
quien te mandó pretender,
sabiendo que las vallunas,
patojos no pueden ver.*

*Busté dice que me quiere
busté dice que me adora:
hable pasito que puede
que lo repita la lora.*

*Un pájaro me ofreció
las plumas de su copete:
no hay pájaro en esta vida
que cumpla lo que promete.*

*Si vas a buscarme al monte
buscame como abejita:
con el rosario en la mano
qu'estoy en la florecita.*

*Cómo les gusta a los hombres
comer pellejo de suegra,
pero la suben al cielo
cuando les llega la hijuela.*

*Mi marido está en la cama
yo estoy en la cabicera
con el rosario en la mano
esperando que se duerma.*

*Mi marido se murió,
ya se lo llevó el demonio:
ya no tengo quen me tire
las cuatro mechas del moño.*

*Ya se murió mi marido;
ya lo fueron a enterrar;
yo m'he quedado barriendo
para la noche bailar.*

*Mi marido se murió
y lo enterré en la cocina,
y del pesar que me dio
me puse a bailar encima.*

*Mi marido se murió,
Dios en el cielo lo tenga,
que lo tenga bien tenido
no sea que vaya y se venga.*

*No me mires a la cara
que me da mucha vergüenza
mirame talle y cadera
qu'es donde tengo la juerza.*

*Mamita, no me regañe
que busté también lo hacía:
asomarse a la ventana
cuando mi taita venía.*

*Golpecitos en la puerta,
chiflitos en la ventana:
que salga mam'agüelita
que su compadre la llama.*

*Qué bonito el muchachito
con pañuelo en el pescuezo
engañando a las muchachas
y llamándolas con queso.*

*En tu patio se dan rosas,
en el mío solo claveles:
para qué te quiero yo,
novio de tantas mujeres.*

*Más vale querer a un indio
de Panqueva o de por áhi
que no querer a cachacos
queridos de cuantas hay.*

*Alcé mis ojos al cielo,
lo ví cubierto de rosas:
digo que t'he de querer
solo por ver envidiosas.*

*La candela está mojada;
la leña no quiere arder
cómo querés que te quiera
si no sabés pretender.*

*Cuando vayas a bañarte
no te metas en lo hondo,
ni te pongas a creerte
d'esos de la ruana al hombro.*

*Yo eché mi pañuelo al agua
sin saber que se ahogaría;
cuando yo caí en tus brazos,
de amor nadita sabía.*

*Cuando te vas a bañar
no te metas en la arena,
y no te dejes creer
d'esos de la ruana felpa.*

*Uno tengo en Sogamoso
y otro que tengo en Berbeo;
el que tengo en Bogotá
todavía no lo cambeo.*

*Si piensas que por tu enojo
me derrito como cera,
otros mejores que vos
tengo p'cuando yo quiera.*

*Yo me llamo Mariantonia,
vecina de Chiriví:
por darle gusto a mi viejo,
me vine a cantar aquí.*

*Yo soy la que parte el pan
yo soy la que sirve el vino
yo la que sabe meniar
este cuerpo tan divino.*

*Tése quieto, ñor mocito,
no me tienta mi chircate,
que si mi mama lo sabe
me rompe el escaparate.*

*Qué me mirás a la cara
como si fuera letrero,
vos, el narices de olleta,
cara de tiesto arepero.*

*¿Qué me mirás a la cara
de modo tan insolente?
Pareces pájaro bobo
de'esos de tierra caliente.*

*Desde aquí t'estoy mirando
los ojitos que me hacés:
el consuelo que me queda,
es que darme no podés.*

*Si querés saber la causa
ya te lo voy a decir:
yo corro por otra cuenta,
y muy bien te podés ir.*

*Mamita, no me regañe,
no sea tan embelequera,
que busté cuando era moza
el mismo diablo diz qu'era.*

*Mamita, no me regañe
porque no he venido presto,
su mercé muy bien lo sabe,
cuando se calienta el tiesto.*